

Atrapados



Historias de un gigoló...

Manuel Barrero

Atrapados

Historias de un gigoló

Manuel Barrero

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de autor reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de alguna otra manera) sin el permiso previo y por escrito del propietario de los derechos de este libro. Esta es una obra de ficción y ambientación histórica.

Copyright © 2020 Manuel Barrero

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9781652218975

Sello: Independently published

PROLOGO

Nuestra vida moderna es mucho más dinámica y complicada de lo que pensamos, no existe una visión monocromática de ella, hay millones de matices y cuando se trata de relaciones personales, las posibilidades son muchas más, así es la vida de Ricardo Utrera, un joven que sale de la adolescencia dispuesto a vivir intensamente su vida, muy pronto se consigue con esa intrincada telaraña que conforma la vida en su ciudad, incluyendo esa dimensión desconocida para muchos de las redes sociales.

En tiempos de Don Juan Tenorio la vida era más simple, se trataba de conquistar doncellas visitándolas, obsequiándoles flores o dedicándoles poemas, todo aquello evolucionó con la rapidez de la tecnología, las parejas se conocen, se relacionan y hasta se casan a veces sin haber vivido experiencias en el mundo real fuera de las pantallas de sus computadoras, solo hay algo que nunca cambiará, el engaño, la traición y las mentiras tarde o temprano pueden ser descubiertas.

Atrapados es una historia original y muy actual, a través de ella podrás conocer aspectos de las relaciones modernas entre parejas que quizás desconoces, nunca logramos saberlo todo, quizás el próximo Ricardo Utrera seas tú, tu amigo, tu hermano, tu novio o vecino ¿Qué puede salir mal si solo deseas divertirte?

El Autor

Los gigolós nacen o se hacen

Es difícil comenzar esta historia sin sentir algo de culpa y nostalgia, por una parte el remordimiento por tantos corazones rotos y finalmente la nostalgia de tiempos que jamás volverán, así parece ser la vida de un gigoló moderno, una versión avanzada de aquel mítico personaje Don Juan que transitó su vida entre amores buscando la felicidad entre los brazos de cuantas damas consiguió en su camino, ¿existen este tipo de hombres hoy en día?, lógicamente si, en formas muy diversas y distintas a las que puedes conseguir en la literatura clásica, los tiempos han cambiado, llegaron los Smartphone, las computadoras y con todos estos avances las redes sociales, ya aquellos tiempos de las llamadas “salas de chat” pasaron de moda, hoy tenemos instagram, facebook, twitter y varios sistemas de mensajería instantánea presentes en nuestros teléfonos móviles como whatsapp y telegram, Don Juan Tenorio tenía la obligación de salir a buscar sus damiselas, en las plazas y parques de su ciudad, quizás alguna tasca o incluso las misas dominicales, en aquellos tiempos de tanto puritanismo el arte de la conquista demandaba complicados códigos de comunicación para entender las intenciones de la mujer deseada, en la actualidad “un like” puede ser un excelente comienzo.

Estamos hablando de Ricardo Utrera, un muchacho que si lo observamos entre un grupo de personas caminando en la calle nos puede parecer común, incluso puede pasar desapercibido, su padre es dueño de una bodega, su madre se dedica a las labores y oficios del hogar, es el menor de dos hermanos, paso su época de adolescencia sin pena ni gloria, a pesar de ser una importante etapa en la vida del hombre, es el despertar de las hormonas y el desarrollo,

a partir de los doce años en promedio nuestros cuerpos reciben una descarga química que nos transforma, en ese momento la bicicleta deja de ser nuestra mejor amiga, ya no queremos montarla a ella, queremos subirnos sobre la hija del vecino, hemos dejado de verla antipática, tonta o insípida, de pronto observamos que camina de forma llamativa, la forma de su cuerpo adquiere curvas por donde se pierden nuestros ojos, Ricardo nunca estuvo a la altura de sostener más de cinco minutos de conversación con ellas, el asunto es sencillo, mientras ellas son diosas ante sus ojos, el no es más que el mocoso infantil del vecino en la bicicleta, ellas aspiran subirse al carro o la moto del muchacho mayor.

El gran misterio de la vida y las relaciones interpersonales es que hombres y mujeres estamos desfasados en cuanto a la dimensión en la que se encuentran nuestros pensamientos, de adolescentes los chicos solo buscamos diversión con nuestros amigos, integrarnos en juegos colectivos, ellas a diferencia nuestra se encuentran varios pasos adelantadas, ya superaron la época de las muñecas, los juegos y ahora piensan en el futuro, por lo general las adolescentes ya se encuentran visualizando su vida futura, sus estudios, su proyección y finalmente formar una familia de verdad, a veces muy parecida a la que jugaban con sus muñecas, no tienen tiempo para dedicárselo a los muchachos de su edad, ellos solo sirven en esta etapa para reírse un rato y distraerse, condenándolos el aislamiento que finalmente los entrega en brazos de una dama solitaria que algunos llaman “Manuela”, ella hace presencia cada vez que el impúber adquiere aquella revista “prohibida”, cuando ve la televisión a altas horas de la noche y la censura de los medios deja colar en la pantalla los senos turgentes de la actriz aquella de curvas llamativas o simplemente cuando descubre la cuenta de facebook o twitter donde aparecen mujeres desnudas.

Para cualquier adolescente se hace difícil lidiar con el llamado de la naturaleza que demanda aparearse, Ricardo pasaba incontables horas encerrado en su cuarto o en el baño, Francisco, el hermano

mayor de Ricardo no desperdiciaba la oportunidad de ponerlo en evidencia cada vez que podía “te van a salir cayos en las manos”, le gritaba cada vez que lo conseguía encerrado en el baño, cosa que dejaba sentimientos encontrados en el joven, la masturbación es sin dudas un placer culposo, aún la sociedad no termina de quitarse de encima esa etiqueta de que “masturbarse es pecado”, la búsqueda solitaria del placer sigue siendo cuestionada, solo en páginas dedicadas al mundo del sexo y la pornografía la aceptan como algo natural.

¿Que puedes hacer con tantas ganas de experimentar la vida?, hay una gran carga de frustración cuando eres joven, lleno de energías y no puedes acceder a algo que tanto deseas, en este caso el sexo, fornicar o copular por ponerle un nombre al acto carnal y animal alrededor del cual parece moverse el mundo y la vida misma, ¿extraño?, no lo es, ¿para que estudiar?, para tener una carrera universitaria o profesión con buen nivel, ¿para que tener buen nivel?, para ganar más dinero y poder adquirir los bienes con que sueñas, una casa o apartamento con todas sus comodidades, un buen vehículo o coche de lujo, quizás una camioneta 4x4 para los paseos en el campo y las excursiones, ¿para que tener lujos?, pues sencillo, para atraer una buena hembra, bella, esbelta con la cual pasar largas tardes y noches retozando en el apartamento que compraste con tanto esfuerzo, como ves, finalmente la vida del hombre siempre termina en el mismo sitio, entre las piernas de una mujer, el mismo lugar donde se originó su vida es donde quiere regresar siempre, como las aves migratorias, es algo que va en nuestro ADN y no podemos resistirnos a esa tremenda fuerza de la naturaleza.

En la vida del joven libidinoso y fantasioso Ricardo, hubo dos hitos muy importantes que marcaron lo que sería su futuro en el mundo de las conquistas, el primero fue su vecina, se llamaba Sofía, en la capital las comunidades se agrupan en grandes núcleos de edificios que conforman urbanismos por lo general de la llamada clase media hablando en términos económicos y de poder adquisitivo, la familia

del joven hacía grandes esfuerzos por darle a sus dos hijos un nivel social que sus padres no disfrutaron, el edificio donde vivía la familia Utrera colindaba con el de Sofía, ambas familias vivían juntas y separadas solamente por el corredor del estacionamiento entre ambas edificaciones, Ricardo pasaba muchas tardes asomado por la ventana de su cuarto observando el edificio contiguo, también desde allí tenía una vista privilegiada para observar a sus amigos reunirse a jugar fútbol en la calle, casi al mismo nivel de su apartamento estaba el de Sofía, en ocasiones la alcanzaba a ver sentada haciendo sus tareas o deberes escolares o viendo la televisión, se trataba de una muchacha preciosa de cabellos largos y rubios como las que a él le gustaban, un objeto del deseo prácticamente inalcanzable ¿Como llegar a ella, como abordarla, de que forma conseguir una conversación?, muchas veces mientras se encontraba en pleno juego con sus amigos en la calle la vio pasar, nunca volteaba a verlos, no saludaba, no se le conocían amigos en la calle.

Sofía se fue convirtiendo en un amor platónico para Ricardo, en la fantasía de sus pensamientos se imaginaba conversando plácidamente con ella en el sofá de su casa, quizás charlando sobre alguna estupidez como la última película a estrenarse en el cine, la canción del grupo musical de moda, realmente no sabía nada sobre ella, quizás se trataba de alguna intelectual, interesada por los avances de la medicina, la física cuántica o quien sabe que tecnología moderna. El segundo hito importante en su vida lo marcó sin saberlo el profesor Raúl Carreño, era su profesor de psicología e inglés en el colegio donde cursaba los últimos años de bachillerato, Raúl se salía de la línea común entre los docentes de dicha institución, era todo un “gentleman”, siempre vestido con trajes finos y corbata, bolígrafos caros, cabellos que daban la apariencia de estar recién cortados en alguna barbería exclusiva de la ciudad, zapatos de cuero y demás accesorios propios de un elegante caballero salido quizás de alguna película, según le contó a sus alumnos vivió en Londres varios años donde perfeccionó su dominio del idioma inglés, graduado en docencia y psicología, daba gusto asistir a sus clases, sus explicaciones eran magistrales y en todo momento su compostura

se encontraba a prueba de cualquier circunstancia, daba la impresión que si se producía un terremoto, el profesor Raúl se quedaría parado frente a ellos y les diría sin inmutarse “parece que ha temblado, esperemos la orden de evacuar el salón de clases”. Ricardo no era precisamente el alumno más destacado de su curso, se encontraba en el promedio con mucha tendencia a reprobar algunas materias, era muy vago para dedicarse a estudiar en las tardes en forma disciplinada y muy distraído, su mente se mantenía ocupada entre las series de televisión, las reuniones con sus amigos y sus fantasías de macho libidinoso.

Es muy difícil superar las circunstancias en la vida si en tus primeros años no cuentas con un propósito, algo que le dé sentido, una meta que alcanzar, por la cual esforzarse y luchar, si hubiéramos hecho una proyección en la vida de Ricardo, hoy tendríamos un perdedor, un hombre solo, sin estímulos, fracasado, frustrado, deprimido, resignado a trabajar como esclavo en algún empleo mal remunerado, sus padres no dejaban de preocuparse por el más pequeño de la casa, su hermano Francisco era distinto, se le escuchaba hablar constantemente de sus planes futuros, así que tomando algunas medidas inmediatas para atacar primeramente sus bajas calificaciones escolares, decidieron pagarle unas clases particulares de inglés, materia en la que llevaba las peores notas, su padre fue al colegio y allí converso con el profesor Raúl, tratando de conseguir algunas luces y soluciones, para su sorpresa, el propio profesor se ofreció a darle las clases, dijo que el muchacho tenía mucho potencial y se mostró interesado.

A la semana siguiente de dichas diligencias se encontraba el profesor Raúl tocando la puerta de la familia Utrera, lo recibieron y lo hicieron pasar hasta la mesa del comedor principal que se habilitó para las clases particulares, Ricardo quedó asombrado que su profesor mantenía el mismo aspecto elegante que en el colegio, daba la impresión que se acostaba a dormir de traje y corbata.

-Buenas tardes profesor bienvenido a mi casa y muchas gracias por aceptar darme clases -dijo Ricardo-

-No tienes de que preocuparte, lo hago con mucho gusto, la docencia es mi pasión y en este caso veo en tí mucho potencial -le dijo Raúl-

-Siempre está muy elegante profesor o quizás viene de dar clases en otro instituto.

-Pues no, realmente termino mis clases al mediodía y me retiro a mi casa para almorzar, pero siempre me gusta salir a la calle bien presentado ¿Sabes?, la imagen que das a los demás siempre es tu primera impresión, nunca se sabe cuando estas por conocer alguien realmente importante en tu vida o conseguirte en la calle alguien que lo fue, así que siempre debes mantenerte bien presentado, como si en ese momento estuvieras por asistir a una entrevista importante, luego, quien siempre te ve bien vestido y arreglado, se formará una imagen tuya a la altura de las relaciones que esperas construir con los demás, se trata de vestirse bien, quererte tu mismo y con esto lograr el respeto de los demás -dijo Raúl al tiempo que sacaba un fino bolígrafo bañado en oro y su costoso perfume inundaba la sala donde se encontraban reunidos-

La clase comenzó formalmente al tiempo que el profesor escribía algunas oraciones en inglés sobre su libreta, explicándole al muchacho gramática, aquellas palabras iniciales quedaron dando vueltas en su cabeza mucho después, cuando en la noche viendo su serie de televisión favorita, Ricardo recordaba los primeros consejos de un caballero inglés, “el profesor tiene mucha razón, nadie puede fijarse ni tomar en serio a quien se viste y da la apariencia de estar acabado, casi lo imagino en la playa entrando al agua en traje y corbata jajaja, ¿será que usa bañador o traje de baño?, quizás eso sea algo muy vulgar para él, quizás vaya en bata como el viejo ese de la mansión playboy, una bata roja y un vaso de fino licor con algún puro echando humo entre sus dedos”, pensaba mientras conciliaba el sueño.

Al día siguiente en el colegio comentó con su mejor amigo Jaime algunos detalles de su experiencia en la clase particular de inglés.

-El profesor es muy bueno, tú sabes, el tipo es casi un inglés, llega a la hora exacta y te explica al detalle, quizás si no habláramos tanto en clases y prestáramos más atención iríamos mejor -dijo Ricardo a Jaime charlando en el patio del colegio en medio de un receso-

-Mira allí va por cierto, siempre de traje y corbata ¿Como fue vestido a tu casa?

-Así mismo, con un traje distinto al que había usado aquí en la mañana, tal parece que debe tener decenas de ellos, solo se viste así, de repente hasta monta bicicleta con traje.

-Pues te cuento que Paco el del salón de al lado, me dijo que lo vio en la playa y el profesor parecía una estrella de cine.

-No me digas que estaba de traje sentado en la arena -dijo Ricardo en su asombro-

-Claro que no, eres muy exagerado, pero si me dijo que llegó con unos shoes largos, camisa de botones, una pipa muy elegante y estaba sentado leyendo uno de esos libros "bestseller" en inglés, en compañía de una mujer muy bonita y también muy elegante.

-No es nada extraño lo que me dices, el tipo es un gentleman, debe tener una fila de mujeres haciendo cola de espera para salir con el -dijo Ricardo en medio de su gran imaginación-

La otra materia que impartía Raúl en el colegio era psicología, en su nivel más básico comenzó por hablar de Sigmund Freud, el padre de la teoría del psicoanálisis moderno, a Ricardo estas clases en particular le apasionaban, primero por el interés que lograba despertar el profesor y segundo por ser la mejor forma de ir entendiendo el comportamiento humano, ese triángulo de factores en que se basaban sus teorías como el yo, el ello y el "súper yo", parecen algo absurdo pero definen y describen el complejo mundo en

que vivimos, “quizás Sofía se encuentre atrapada en alguna parte de esa ecuación y yo logre entenderla” meditaba desde su asiento en el salón de clases.

Las semanas siguieron transcurriendo y con ellas los meses, el tiempo es indetenible, por más que tratemos de pararlo o retrocederlo, el sigue su curso sin importar lo que vaya quedando atrás, así Ricardo culminó sus estudios de educación media y se abrió paso hacia la universidad. Hay dos decisiones muy importantes en la vida de toda persona, el primero es escoger acertadamente la forma en que vamos a ganarnos la vida, esto dependiendo de nuestro tino a la hora de decidir puede convertirse en motivo de muchas alegrías y satisfacciones o simplemente nos puede condenar a vivir esclavizados realizando tareas que no nos gustan, la segunda decisión de envergadura es saber con quién deseamos compartir el resto de nuestras vidas, hoy en día hay quienes van probando como los colibrís de flor en flor y al final del camino llevan unos tres o cuatro matrimonios fracasados convirtiendo sus vidas en un verdadero caos, sin estabilidad ni un hogar sólido que los reciba en su vejez, el joven después de mucho meditar se resolvió por estudiar administración de empresas, aprender a conducir negocios grandes, manejar dinero y este finalmente traducido en poder, el dinero es una energía, con el se logra adquirir bienes y quitarse de encima muchos dolores de cabeza, luego, se adquiere cierta posición social, respeto y admiración, sabía muy bien que necesitaba convertirse en el objeto del deseo de un público femenino que lo estaba esperando al final de su proceso de formación.

En la universidad conoció a David, un joven como él, poco llamativo, hijo de padres trabajadores de la clase media, vivía en una buena zona sin muchos lujos, de mediana estatura, cabellos negros algo rizados y siempre con una gran sonrisa dibujada en su rostro, parecía estar de fiesta en todo momento y que cada situación tenía algo divertido, se conocieron por casualidad en el comedor de la universidad y de inmediato hicieron una buena amistad, con ellos

estudiaban varias muchachas, la mayoría los observaba con cara de escepticismo, en ocasiones incluso los ignoraban, claramente si no tenían coche, no brindaban o les pagaban el almuerzo y vestían con esos jeans tan desteñidos y usados, a duras penas la aseadora de los pasillos podría fijarse en ellos.

La época de estudiante es muy sabrosa, no se tiene ninguna responsabilidad, solo cuenta hacer un esfuerzo por ir aprobando las materias y el resto del tiempo se puede dedicar a conocer personas, es un buen momento para comenzar a construir el círculo social que nos acompañará el resto de nuestras vidas, por lo general los compañeros de estudios en el futuro son potenciales socios, aliados o al menos contactos con quien apoyarse y emprender nuevos retos, los fines de semana son otra cosa, David le dijo a Ricardo que su padre le estaba ofreciendo las entradas a un club privado donde tenía acciones, así que sin perder tiempo y pidiéndole el carro prestado ambos jóvenes se dispusieron a darle sentido al sábado por la noche.

-¿Qué te parece el lugar?, yo no sabía que mi padre podría tener acciones en un sitio como este -dijo David asombrado mientras ambos jóvenes se encontraban sentados en medio de aquel salón-

El club privado "The City", se encontraba en la zona más exclusiva a nivel comercial de la capital, en el sótano de un lujoso centro comercial custodiado por varios agentes de seguridad privada con aspecto de luchadores, ataviados con trajes negros y radios para comunicarse, en su interior el lujo brotaba por todos lados, una gran barra se observaba al final con varios barman atendiéndola decorada con luces de varios colores, una gran pista de baile se ubicaba en el centro y detrás de ella la tarima para los músicos, todo el resto del espacio estaba compuesto por mesas pequeñas rodeadas de sillones muy cómodos, como cualquier sábado por la noche había muchas personas elegantemente vestidas y constantemente continuaban llegando nuevos socios.

-Esta noche no podemos irnos “en blanco” -dijo Ricardo ansioso mientras observaba su entorno-

-Por supuesto que no amigo, hay muchas mujeres en este sitio, mira aquellas a tres mesas de distancia frente a nosotros -dijo David señalando dos muchachas en apariencia solas, sin compañía masculina y sentadas conversando-

-Parece que no vinieron con sus amigos, deben estar solas, mira a tu izquierda, hay cuatro más allá y varias en la barra, hay suficientes como para no dejar de bailar toda la noche y divertirnos -dijo Ricardo- pero no seamos tan rápidos en nuestro análisis, debemos estudiarlas para saber donde nos conviene atacar primero.

-No te entiendo amigo, hay muchas mujeres solas, quedándonos aquí sentados corremos el riesgo de que otros como nosotros que hayan venido de cacería nos ganen la ventaja sacándolas a bailar.

-No podemos apresurarnos mi estimado amigo, en una falla de nuestros análisis podemos quedar como fracasados, verás, si comienzas a ir de mesa en mesa intentando invitarlas a bailar y en cada mesa por la que pasas eres rechazado, las demás damas observarán lo que sucede y te rechazarán también sin voltear a verte la cara ni pensarlo mucho, simplemente seguirán sus instintos y pensarán que las demás te han rechazado por algún motivo que ellas no han logrado percibir.

-Vaya, eres todo un sabio, un experto, casi un cazador veterano mi estimado amigo, ¿de dónde sacas esas teorías de la conquista? -le preguntó David asombrado-

-Jajaja, si supieras la cantidad de cosas que se pueden aprender estudiando psicología, estamos tratando con seres muy complicados amigo, las mujeres no son tan básicas como nosotros, mírate, solo piensas en comer, dormir y joder, ellas tienen decenas de cosas en la cabeza, hay que esmerarse más a la hora de hacer el contacto inicial -le respondió Ricardo-

-¿Entonces qué propones?

-Primero vamos a estudiarlas, observar sus movimientos, sus gestos, sus miradas, hay que determinar que motivaciones han tenido para venir a un sitio como este.

-¿Que desean tomar los caballeros? -preguntó un mesonero que se acercó a los jóvenes-

-¿Que tiene de tomar? -le dijo Ricardo-

-Tenemos whisky, ron, vinos variados y cocteles, les recomiendo la piña colada -dijo el mesonero observando que se trataba de muchachos que comúnmente se van por los tragos dulces-

-Traíganos dos whiskys por favor -se adelantó a pedir Ricardo-

-Espera yo quería una piña colada -le dijo David algo contrariado por la decisión de su amigo sin consultarle-

-No, pediremos whisky y calla, yo sé lo que estoy haciendo -insistió Ricardo-

-A ver explícame eso amigo -le dijo su compañero de farra al tiempo que el mesonero se retiraba con la orden-

-Es sencillo, si pides cocteles las damas que tenemos al rededor nos verán como primerizos e inexpertos en estas salidas nocturnas, los hombres ya formados piden tragos de adultos, los cocteles son para las niñas o los imberbes.

-Vaya, esta noche estoy aprendiendo muchas cosas, mira, aquella que está en la barra, no deja de vernos, cada vez que volteo hacia ella, ella voltea y me observa -le dijo David-

-Pueden estar sucediendo varias cosas, por su cabeza deben estar pasando una variedad de pensamientos, el primero es que le llames la atención, luego puede estar pensando que te le quedas viendo a cada rato y la puedes poner nerviosa, incluso puede llegar a pensar que se trata de un sádico o acosador, otra es que allí sentada sola este esperando a alguien, debes estar atento si la ves observando su reloj, ese es el mejor indicativo de que la citaron en este sitio, por último hay que estudiar hacia donde dirige su vista, hacia la pista de

baile, hacia los músicos, puede ser la novia de alguno de ellos o hacia las mesas, quizás vino sola intentando conocer a alguien y pasar una buena velada -le explicó Ricardo-

-Pues estoy en tus manos, esta noche dejaré que el experto en comportamiento humano me guie hacia el éxito de la jornada.

-Dejemos que pase una hora y observemos nuestro entorno, mientras nos tomamos el primer trago y vamos ambientándonos mi estimado amigo.